

# Cuarto Congreso Internacional de Hematología

## 4<sup>th</sup>. International Congress of Haematology

Quiroga Micheo E

*equirogamicheo@fibertel.com.ar*

*Fecha de recepción: 07/09/2013  
Fecha de aprobación: 20/09/2013*



HISTORIA

HEMATOLOGÍA, Vol.17 N° 3: 296-298  
Septiembre - Diciembre 2013

**Palabras Clave:** Congreso Internacional;  
Hematología

**Keywords:** International Congress; Haematology

El 21 de septiembre de 1952 se inauguró en el Hotel Provincial de Mar del Plata el 4° Congreso Internacional de Hematología que duró seis días.

Yo, médico con un poco más de un año de recibido, me iniciaba en los primeros pasos de esa especialidad. Realmente viví un momento muy emocionante en esa reunión científica, pues siendo un neófito me encontré codeándome con los patriarcas de la especialidad, nacionales y extranjeros.

Entre los nacionales cabe destacar a mi maestro, el Prof. Luis D. Podestá, a Miguel Ángel Etcheverry que era el presidente del Congreso, a Alfredo Pavlovsky, presidente de la Sociedad Argentina de Hematología y Hemoterapia, al famoso clínico Mariano Castex, a Bernardo Houssay, que fuera consagrado premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1947, el brillante biólogo Eduardo De Robertis especializado en microscopía electrónica, materia muy de avanzada entonces, y destacada figura de nuestra ciencia, que en 1985 fue laureado con el premio «Bernardo

A. Houssay» otorgado por la Organización de Estados Americanos (OEA) a los investigadores del continente y radicado entonces en Montevideo. Creo que también asistió Manuel Enrique Varela, que fuera profesor de Histología y Embriología de la UBA. Varela, a quien los alumnos llamábamos afectuosamente «el Gallego», fue el mejor profesor que conocí, sus clases de Embriología, tema muy difícil de explicar, eran realmente magistrales por su claridad. Volviendo al congreso, entre los extranjeros que asistieron cabe destacar al alemán Heilmeyer, la máxima autoridad de la especialidad en su país y quizá del mundo en ese momento; el suizo Moeschlin, los estadounidenses Dameshek, Tocatins, Jacobson, Crosby, Witebsky, Jones y Glass, el mexicano González Guzmán, el japonés Amano, el peruano Hurtado, el inglés Race, el noruego Owren, el francés Bessis, el israelí Rachmilewitz y los italianos Baserga, de Nicola y di Guglielmo. Este último, descubridor del síndrome que lleva su nombre me resultó un perso-

naje muy pintoresco, bajito, con unos enormes bigotes, parecía más bien un humilde verdulero italiano que un importante científico. Para mí, era realmente emocionante alternar con los popes mundiales de la materia.

Al congreso, asistieron unos 500 profesionales, cifra muy pequeña en comparación con las reuniones actuales, pero muy importante para la época si se considera que la Argentina estaba muy alejada de los principales centros científicos mundiales y que los medios de transporte de esos años estaban muy lejos de ser como los actuales.

Blood, la revista estadounidense especializada en enfermedades de la sangre, que era entonces la más importante del mundo, hizo una crónica muy encomiable del acontecimiento firmada por su director, el doctor William Dameshek. Destacó en primer lugar el hecho de que todos los asistentes estuviesen reunidos en un mismo hotel, lo que permitía una mayor confraternidad. Señaló la importancia de que no hubiera lugares de interés turístico cercanos, pues de ese modo los asistentes no se podían tentar y ausentarse de las sesiones. Llamó la atención sobre un posible lugar de distracción, el Casino –al que consideró el más grande del mundo–, estaba cerrado en esa época del año. Por último hizo un importante elogio de los sistemas de sonido, traducción, iluminación y alabó especialmente los confortables asientos. Los idiomas oficiales eran tres: español, inglés y francés.



*El sistema de sonido, el equipo de traductores y los expositores.  
De izquierda a derecha: Introzzi, Moeschlin, Dameshek, Houssay, Pavlovsky,  
coordinadores e intérpretes.*

### Un curioso trabajo médico

El Dr. S. H. Wadja, profesor de Histología de Facultad de Medicina Tomás Perón de Mendoza, presentó una comunicación libre, que por lo absurda y ridícula debió ser rechazada por el Comité de Selección. Debo aclarar que los relatores invitados disponían de media hora para hablar y los autores de comunicaciones libres, diez minutos. El trabajo tuvo que ser aceptado por imposición del gobierno de entonces, exigiéndose además que se le diera el doble de tiempo. Vale la pena traducir lo escrito en Blood referente a esta ponencia. “Algunos observadores pensaron que la nota realmente cómica surgió en la discusión de la exposición del Dr. S. H. Wadja que postulaba la teoría de la producción de los glóbulos rojos en el tejido muscular degenerado”. Ya en 1868 Neumann había demostrado que los eritrocitos se producían en la médula ósea. El profesor de la universidad de Mendoza estaba convencido que Los glóbulos eran las estrías de los músculos estriados. Fue realmente cómica la discusión que siguió a esta exposición. La nota más divertida la dio el mexicano González Guzmán al decirle a Wadja, que de acuerdo a su teoría había que apalea a los anémicos para que se liberaran los glóbulos rojos de los músculos golpeados y se corrigiera la enfermedad. Asimismo, causó mucha hilaridad algo que protagonizó el japonés Amano que no está narrado en Blood. Este profesor que había dado una excelente conferencia

sobre los efectos leucemógenos que produjeron las bombas atómicas, entonces una novedad, se enojó cuando disertó González Guzmán sobre el nucleolo y le echó en cara que no hubiese citado a unos trabajos nipones referidos al tema. El mexicano le dijo entonces:

–Yo no he leído ni he encontrado en mi búsqueda exhaustiva ningún trabajo japonés referente al nucleolo. Por favor, ¿me puede decir donde se publicaron? –Muy seguro Amano respondió:

–En el Acta Haematologica Japonica, –a lo que respondió el mexicano:

–¡Con razón! Es una revista escrita en japonés. Disculpe profesor, pero para mí lo escrito allí son dibujitos».

Ante esa contestación, todos nos reímos, incluso el oriental.

En la nota publicada en Blood se destacan las agradables visitas a las estancias y las parrilladas, llamándole la atención que comiéramos chinchulines, que ellos allí denominaban «intestinos», y especialmen-

te, lo que consideraron un apropiado plato fuerte para los hematólogos: las salchichas de sangre (morcillas).

Por último el artículo de Blood hizo un elogio de la medicina sudamericana en general y de la argentina en particular.



*Vista general del congreso.*



*El Dr. Baltazar Martínez Briones, el maestro del autor Dr. Luis Podestá, el Dr. Aristóbulo Rando, el autor y el Dr. Alfredo Precerutti.*